

# Libreros y clientes del siglo XVI. En torno a los libros de medallas y de numismática<sup>1</sup>

M<sup>a</sup> DOLORES CAMPOS SÁNCHEZ-BORDONA  
*Universidad de León*

**Resumen:** Las bibliotecas particulares de nobles, eruditos y profesionales del siglo XVI castellano fueron las destinatarias de un tipo de libros impresos orientados a ampliar el lenguaje artístico y cultural renacentista y profundizar en el nuevo saber humanístico, donde los libros de medallas y numismática eran una expresión más del gusto por la antigüedad clásica y por el interés que para ese universo cultural tenía la Historia. Para dar cabida a esa demanda, los libreros franceses establecidos en Medina del Campo, como Guillermo Rovillio, Alberto Colón y Benito Boyer, crearon toda una compleja red de distribución editorial y de importación de textos extranjeros, por la que tales clientes pudieron ver nutridos los estantes y cajones de sus librerías privadas con los libros que, en unos casos, fueron reflejo de sus inquietudes intelectuales, pero en muchos otros se valoraron como expresión de la capacidad económica y del poder de sus dueños.

**Palabras clave:** mercaderes de libros, Guillermo Rovillio, Rouille, Benito Boyer, Lyon, Medina del Campo, libros de medallas, numismática.

**Summary:** The particular libraries of nobles, scholars and professionals of the Castilian 16th century were the addressees of a type of printed books orientated to extend the artistic and cultural Renaissance language and penetrating into the new humanistic wisdom, where the books of medals and numismatics were one more expression of the taste for the classic antiquity and for the interest that the History had in the cultural universe. To give room to this demand, the French booksellers established in Medina del Campo, like Guillermo Rovillio, Alberto Colón and Benito Boyer, created the whole complex editing and importing network of distribution of foreign texts, for which such clients could see their private bookshops nourished of

1 Este trabajo se ha realizado dentro del proyecto de investigación financiado por el Ministerio de Economía y competitividad «La imagen, otras formas de narrar. Monedas y Medallas», Referencia FFI2012-37448-C04-02, dirigido por M<sup>a</sup> Dolores Campos Sánchez-Bordona y por el proyecto financiado por la Junta de Castilla, Relaciones de bienes. Base para una cartografía de las conexiones artísticas-culturales entre el Viejo y el Nuevo Mundo, referencia LE047A12-1 dirigido por M<sup>a</sup> Dolores Campos Sánchez-Bordona.

books that, in some cases, were a reflection of their intellectual inquisitiveness, but for many others were valued as an expression of their economic power.

**Keywords:** book's merchants, Guillermo Rovillio, Guillaume Rouille, Benito Boyer, Lyon, Medina del Campo, medals and numismatic's books, medallions.

En 1571, y por distintas circunstancias, se procedió a realizar el inventario de dos de las tiendas de libros más señaladas de la localidad vallisoletana de Medina del Campo. En marzo de ese año se llevó a cabo la del conocido impresor y librero de Lyon, Guillermo Rovillio o Guillaume Rouille<sup>2</sup>; meses después, el 7 de mayo, se hace inventario de la del librero francés Alberto Colón. Unos años más tarde, en 1592, le tocaría el turno a otra de las librerías relacionadas con el pujante mercado de libros castellano, la de Benito Boyer, quien heredó años atrás la de Alberto Colón<sup>3</sup>. Gracias a ellas tenemos constancia documental del amplio número de libros que estos ricos e importantes agentes librarios franceses guardaban en sus tiendas, siempre bien abastecidas, para ser distribuidos por el resto de los territorios hispanos durante el siglo XVI. Los tres, al igual que otros tantos nombres vinculados a la impresión y distribución de libros, mantuvieron continuos y estrechos contactos con focos como Lyon, Venecia, o Amberes, cuyos impresos acercaron a Salamanca, Medina y Valladolid para un temprana difusión entre la clientela interesada. Desde comienzos del siglo XVI el mercado de libros había sido una próspera actividad en las ciudades de Salamanca y Medina del Campo, así nos lo indica la valoración de los libros, establecida en *dos quentos 641.778 maravedís*, en el caso de los ejemplares disponibles en la tienda de Rovillio<sup>4</sup> y siete millones de maravedís los que Benito Boyer guardaba en su tienda de Medina en la década de los ochenta<sup>5</sup>. La mayoría de los libreros medinenses trabajaban como agentes de la Compañía de Libreros salmantinos, estrechamente relacionada, a su vez, con la *Compagnie lyonnaise* y cuyo sistema de funcionamiento reproducía. Los estudios de Marta de la Mano han puesto de manifiesto el importante papel desempeñado por los integrantes de esa sociedad de libreros, impresores y mercaderes salmantinos y sus distintos agentes y factores que, a través de tiendas repartidas por gran parte de la geografía peninsular, llevaron a cabo la distribución de los libros, en la mayor parte proveniente de las principales linotipias y ciudades europeas, con especial atención en la francesa Lyon<sup>6</sup>. En ese proceso distribuidor, Medina del Campo fue en centro receptor y centralizador de los ejemplares foráneos e hispanos durante el siglo XVI, cuyo testigo recogería Valladolid desde los

2 El amplio inventario de la tienda de Medina del Campo de Guillermo Rovillio (Guillaume Rouille) se guarda en el Archivo Histórico Provincial de Valladolid (en adelante AHPV) leg. 7060, ff. 196-237. A este documento no referimos siempre que hagamos alusión al dicho tema en el presente trabajo.

3 Vicente BÉCARES y Alejandro Luis IGLESIAS, *La librería de Benito Boyer. Medina del Campo 1592*, Junta de Castilla y León, Salamanca 1992.

4 AHPV, leg. 7060, f. 241v.

5 Anastasio ROJO VEGA, *Impresores, libreros y papeleros en Medina del Campo y Valladolid en el siglo XVII*, Junta de Castilla y León, 1994, pp. 47-48.

6 Marta DE LA MANO GONZÁLEZ, *Mercaderes e impresores de libros en la Salamanca del siglo XVI*, Universidad de Salamanca, 1998.

comienzos de la siguiente centuria<sup>7</sup>. En el complicado proceso de funcionamiento y de acción conjunta entre la compañía salmantina y la lionesa cobraron protagonismo los linajes familiares de los Junta, Canova, Basilea, Trechel, Portonari, Caron, Anticeno, Rovillio, Millis, Gast, Boyer, Colón, Landry, entre otros<sup>8</sup>.

La compleja red de distribución editorial que estos nombres lograron implantar en la España de aquella época, facilitó la adquisición de ejemplares impresos y fue un factor determinante en el abastecimiento de todo tipo de textos a estudiantes y docentes universitarios, profesionales, eclesiásticos y hombres cultos y amantes de las letras, entre los que sobresalieron algunas figuras de la nobleza, deseosas de recopilar una buena biblioteca. La creación de toda biblioteca esconde ciertas funciones sociales y políticas, y nos brinda la arriesgada tarea de delimitar los gustos estrictamente individuales de las concepciones más comunes, propias de determinadas élites del poder o de la cultura. A colmar esa demanda intelectual dedicaron los libreros medinenses buena parte su actividad comercial e intercambios editoriales del siglo XVI.

A la vista de los completos listados de las obras que guardaban las citadas librerías de Medina del Campo en 1571 y 1592, es evidente que sus fondos constituyeron una de las principales vías de difusión del saber para los círculos eruditos castellanos. Así nos lo indican la variedad y especialización de materias y la cantidad de autores que aparecen en esos inventarios, como también el hecho constatado de la mayor abundancia de ejemplares de aquellos títulos que, bien eran los más demandados en su momento, o bien, eran impresos salidos de las linotipias extranjeras y, por lo mismo, de difícil adquisición en España por otras vías que no fuera de la de estos factores y libreros foráneos que los importaban. Las cifras son bastante significativas, Rovillio guardaba en su librería medinense un total de 7.505 títulos que correspondían a 15.887 ejemplares, a los que hemos de sumar unas 2.381 referencias de grabados, estampas, pinturas sobre diversos soportes y pliegos variados<sup>9</sup>. Más de la mitad de los libros que Rovillio tenía en su establecimiento eran franceses, y su valoración ascendía a *1 quento 412.573 maravedís*<sup>10</sup>. Por el contrario el establecimiento de Benito Boyer con abundantes títulos italianos, flamencos y franceses, que sumaban 1.130 títulos y 5.879 ejemplares, disponía de sobre todo de ejemplares hispanos, que ascendían a 19.879, aunque solamente correspondieran a 610 títulos<sup>11</sup>.

Por los mismos motivos, dichos inventarios de libros nos abren el camino para explorar el universo cultural hispano, las corrientes de pensamiento, la altura de

7 Anastasio ROJO VEGA, *Impresores, libreros y papeleros en Medina del Campo y Valladolid en el siglo XVII*, Junta de Castilla y León, 1994.

8 Además de los estudio ya citados de Marta DE LA MANO, Vicente BÉCARES y Anastasio ROJO, donde se anotan referencias históricas y bibliográficas de estos libreros e impresores, también se aportan importantes datos en Henri et J. BAUDRIER, *Bibliographie lyonnaise, Recherche sur les imprimeurs, libraires, relieurs et fondeurs de lettres de Lyon au XVI<sup>e</sup>. siècle*, Paris 1964.

9 AHPV, Leg. 7060, ff. 196-237. El total de 15.297 ejemplares no es una cifra totalmente exacta ya que en algunos casos no se indica la cifra de ejemplares o esta roto el papel donde figuraba el número y no hemos podido precisar el total exacto, que seguramente oscilará unos 20 o 25 ejemplares más.

10 AHPV, leg. 7060, fol. 241vf.

11 Vicente BÉCARES y Alejandro Luis IGLESIAS, *La librería de Benito Boyer...*, pp. 42 y ss.

los conocimientos científicos, los gustos y mentalidad de sus lectores y las fluidas relaciones comerciales e editoriales con distintos focos europeos y americanos, uno de los motores de la rápida difusión de las ideas.

Entre este amplio abanico de posibilidades, por razones de espacio, nuestro trabajo ha de limitarse en esta ocasión a una parcela puntual, aunque no de menor interés, como son los libros de medallas y numismática que circularon en el panorama culto y bibliográfico de Castilla y León en el siglo XVI, reservando el análisis de los otros aspectos señalados para futuras aportaciones. Es por ello que hemos enfocado el estudio a tratar de poner en relación esta intensa actividad y difusión editorial castellana, en especial la medinense, con la presencia en las bibliotecas privadas, nobiliarias y eruditas, de variados repertorios librarios centrados, tanto en las vidas de hombres ilustres, *Viris illustris*, como en los prontuarios de medallas y numismática con los retratos de personalidades históricas, en la mayoría de los casos vinculadas al mundo antiguo greco-romano, considerado el autentico espejo y modelo del pensamiento en la cultura del Renacimiento.

Somos conscientes que «el mercado» no fue el único factor que contribuyó a la difusión de esta temática, pero si facilitó la temprana presencia de ejemplares italianos, franceses, alemanes y flamencos en las casas hispanas, dando cumplimiento a una afinidad y unas aspiraciones intelectuales cercanas a la impronta del humanismo renacentista. En este proceso también fueron factores determinantes la valoración de la antigüedad clásica, la consideración de la historia como modelo, referente de conducta y ejemplo de vida; la importancia que adquirió el retrato en la Edad Moderna, unido al gusto por el coleccionismo raro, exótico, que en la nobleza derivó además hacia una de las formas de expresión de poder, plasmada a través de las galerías de retratos, o a través de las ricas colecciones de medallas y numismática que se guardaban en los *studiolos*, gabinetes, cámaras y salas de los espacios interiores domésticos señoriales, una opción que transcurría paralela a otra proyección pública, de puertas afuera, donde se buscaba exteriorizar esa nueva corriente cultural plasmada en el simbolismo de programas iconográficos de los nuevos edificios —civiles y religiosos—, patrocinados por estos nobles e influyentes linajes, fórmulas en las que podemos rastrear qué imagen de sí mismos, o del poder, deseaban transmitir los dueños de tales conjuntos y el uso que para ello hicieron de esas fuentes impresas y plásticas recogidas en los libros de medallas.

Para comprender mejor la secuencia de estos hechos hemos de remontarnos al papel que desempeñaron las corrientes de pensamiento humanista en la difusión de la literatura relacionada con el tema *De viris illustris*<sup>12</sup>. No es el lugar para hacer un detallado recorrido por este extenso género de escritos, repertorios biográficos y elogios de hombres ilustres, que experimentó un fuerte interés a partir del Re-

12 Carmen CODOÑER, «*De Viris illustribus*» de Isidoro de Sevilla. *Estudio y edición crítica*, Salamanca, 1964; Idem: «*De Viris illustribus*» de Idelfonso de Toledo. *Estudios y edición crítica*, Salamanca 1972; Pedro J. GALÁN SÁNCHEZ, «El género *De Viris illustribus*: De Suetonio a San Jerónimo», *Anuario de Estudios filológicos*, vol. 14, 1991, pp. 131-142, Eustaquio SÁNCHEZ SALOR, «El género de los *De viris illustribus*, de Jerónimo a Ildefonso de Toledo. Su finalidad», *Talia Dixit*, 1, 2006, pp. 29-54;

nacimiento como consecuencia directa de la consideración de la Historia como *exempla* y modelo de conducta por parte de los humanistas<sup>13</sup>.

Nuestra intención es poner de manifiesto que en el siglo XVI tal género literario, no sólo tuvo un amplio eco en Italia y en otras regiones del occidente europeo, sino que también se imprimieron y vendieron en España un considerable número de ejemplares sobre el tema, que muy pronto pasaron a engrosar las bibliotecas privadas castellanas y leonesas. El conocimiento de estas obras supuso la apertura hacia la valoración de la historia y de sus protagonistas más renombrados como ejemplo y espejo de comportamiento y como referentes evocadores del poder y de la antigüedad clásica. De ahí que la lectura de estos textos despertara la curiosidad por conocer, no solo sus actos y hazañas, sino su imagen plástica y su efigie, a través de los retratos que de ellos se grabaron y estamparon.

Muestra del interés que despertaba esa temática en el contexto cultural hispano nos la ofrece el inventario de 1571 de la librería medinense de Guillermo Rovillio, en cuyos estantes se almacenaban para su distribución un total 578 títulos de carácter biográfico, histórico o textos de las vidas y hechos famosos personajes, así como libros de monedas y medallas que contenían el mismo valor arqueológico e histórico y de exaltación de hombres ilustres. En la tienda de Alberto Colón, algo más pequeña, —con unas 900 entradas o títulos— esta temática no llegaba a los 90 ejemplares<sup>14</sup>. Sin embargo, la de Benito Boyer, con 1.730 títulos y 26.000 ejemplares, ese tipo de referencias eran muy escasas al estar especializada en otras materias. No obstante, en los tres casos, los autores relacionados con el género de *viris illustribus* estaban ampliamente representados, de manera que los libreros facilitaban al cliente la compra de las obras de sus mejores exponentes, es decir, Suetonio, Plutarco, Valerio Máximo, Dante, Petrarca y Bocaccio y un lago etcétera<sup>15</sup>. Pero, por encima de todos ellos, el que se repite con mayor frecuencia es el de Paolo Giovio (1483-1552)<sup>16</sup> del que solo en la tienda de Rovillio encontramos

13 La bibliografía sobre estos temas es muy amplia y conocida. Para una síntesis recopilatoria remitimos a: R. W. SCHELER, «Uomi famosi», *Bulletin van der Rijksmuseum*, X, 1962; Christiane L. JOOST-GAUTIER, «The early beginnings of the notion of «uomi famosi» and the «De viris illustribus» in greco-roman literary tradition», *Artibus et Historiae*, vol 3, n° 6, 1982, pp. 97-115; Idem, «Poggio and visual tradition: uomi famosi in classical literary description», *Artibus et Historiae*, vol. 6, n° 12, 1985, pp. 57-74; AA.VV., *Storiografia umanistica*, Mesina 1992; G. DA POZO *Storia letteraria d'Italia. Il cinquecento (1494-1533)*, T. I edit. a cargo de A. BALDUINO, 2006. Para el caso español: J. L. ROMERO, «Sobre la biografía española del siglo XV y los ideales de la vida», *Cuadernos de Historia de España*, 2 (1944), 115-138; M. W. NICHOLS, «Notes on Spanish Historical Portraiture», *Hispania*, 17 (1934), 341-346; Antonio GÓMEZ MORENO, *España y la Italia de los Humanistas. Primeros ecos*, Madrid, 1994. en especial el capítulo XIV, pp. 227-242;

14 El inventario de la tienda de libros de Alberto Colón en Medina del Campo anota unas novecientas entradas, de las que solo noventa corresponden a títulos de carácter biográfico e histórico. Hemos tomado los datos publicados por Anastasio ROJO VEGA en su página web, [www.anastasio-rojo.com/](http://www.anastasio-rojo.com/), <http://anastasio-rojovega.com/attachments/article/148/Alberto%20Colon.pdf>, si bien en dicha referencia no se proporciona el fondo documental exacto del AHPV, ni notario o legajo en el que se encuentran tal inventario (consultado el 10/1/2013).

15 Nos referimos a las obras de *De cassibus virorum illustrium*, *De viris illustribus* y *De claris mulieribus*, respectivamente

16 Del conjunto de la obra de Giovio destacamos: *Elogia virorum* (1546), *Vitae* (1549) y *Vita* (1560). Sobre este autor y su retrato: T.C.P. ZIMMERMAN, «Paolo Giovio and the Rhetoric of

49 ejemplares<sup>17</sup>. Es evidente que los escritos de Giovio constituyeron una importante referencia para un sector erudito de las letras hispanas deseoso de poseer esa literatura tal y como revelan los inventarios de la bibliotecas del Conde de Luna<sup>18</sup>, de Pedro Álvarez de Toledo, Marqués de Villafranca<sup>19</sup>, de los Duques de Béjar<sup>20</sup>, los Condes de Benavente<sup>21</sup>, o los Marqueses de Astorga<sup>22</sup>, por citar alguno de los más señalados, que demuestran que ese tipo de libros fueron adquiridos con frecuencia.

Para cumplir con estas expectativas los libreros franceses importaron hasta Medina del Campo suficientes ejemplares para su distribución por toda la geografía peninsular y en especial castellana, de tal manera que no es difícil asegurar que el género biográfico e histórico era plenamente conocido en la España del XVI. Esta afirmación se refuerza si comprobamos que las citadas librerías también facilitaron otros textos y autores foráneos, con escritos que completaban o

---

Individuality» en T. MAYER y D.R. WOOLF (eds.) *The Rhetorics of Life Writing in early Modern Europe. Forms of Biography from Cassandra Fedele to Louis XIV*, Uni. Michigan Press, 1995, pp. 39-62; P. GIOVIO, *Ritrati degli uomini illustri*, edit. Carlo CARUSO, Palermo, 1999. R. Pavoni, «Paolo Giovio et son musée.», pp. 109-116.

17 Entre 1559 y 1571 Rovillio había impreso en Lyon varias ediciones en francés, italiano y castellano de *Diálogo de las empresas militares* de Palo Jovio. (Vid. Henri et J. BAUDRIER, *Bibliographie Lyonnaise*, pp. 37-70). En esas fechas no consta que llevara a cabo la edición de otras obras del italiano, por lo que la mayoría de los ejemplares de la tienda de Medina eran de procedencia italiana.

18 Claudio Vigil de Quiñones, Conde de Luna guardaba en León tres ejemplares que se citan en el inventario realizado en 1563-1564 como: *Prima parte delle historia de Giobio y Segunda parte delle medesima historia; Le vite di dicenove huomini illustri*, es la Paolo Giovio impresa en Venecia, Giovanni M. Bonelli, 1561, donde figuran los 12 Visconti, Sforza, León X, Adriano VI, Pompeyo Colonna, Ferrante Dávalo, El Gran Capitán y Alfonso del Este. La tercera referencia únicamente se anota *Paulo Jobio*, lo que dificulta su identificación. Sobre este repertorio del Conde Luna, vid. Blas CASADO QUINTANILLA, «La Biblioteca Claudio Vigil de Quiñones.» *Archivos leoneses*, 1983, pp. 353-378.

19 José DOMÍNGUEZ BORDONA, «La biblioteca del Virrey don Pedro Álvarez de Toledo, *Boletín Arqueológico*, 1948, 37-53 y 1950, pp. 66-86; Carlos J. HERNANDO SANCHO, «Poder y cultura en el renacimiento napolitano. La biblioteca del Virrey Pedro de Toledo», *Cuadernos de Historia Moderna*, n° 9, 1988, pp. 12-33.

20 El Duque de Béjar contaba con dos cuerpos en latín de Paolo Giovio. Las referencias se encuentran en el Archivo Real Chancillería. *Civiles, Alonso Rodríguez* caja 0154-0001. También sobre este repertorio y librería ducal. Cfr. A. REDONDO, «La bibliothéque de don Francisco de Zúñiga, Guzmán y Sotomayor. Troisième Duc de Béjar 1500-1554)», en *Melanges de la Casa de Velázquez*, III, 1962, pp 147-196; Anastasio ROJO VEGA, *Documentos de los seis primeros Duques de Béjar.*, pp. 144 y ss.

21 Sobre las bibliotecas particulares de este linaje remitimos a las dos etapas destacadas, la del siglo XV ha sido estudiada por Isabel BECEIRO PITA, «La biblioteca del Conde de Benavente a mediados del siglo XV y su relación con los usos y mentalidades de la época», en *Estudios en memoria del profesor Salvador de Moxo*, IUCM, 1982, pp. 135-146. Conocemos el rico e interesante inventario del siglo XVII, de 1653 que se guarda en el AHPV, leg. 1,787, ff. 682-1029.

22 Tomamos la referencia de Pedro CÁTEDRA, *Nobleza y lectura en tiempos de Felipe II. La biblioteca de don Alonso Osorio, Marqués de Astorga*, Junta de Castilla y León, 2002. En este trabajo se recogen los dos inventarios de 1573 (A) y 1593 (B) que corresponden al V y VII marqués, respecti-

reforzaban esa línea biográfica e histórica, como los de Pigna<sup>23</sup>, Probo, Ignacio, Platina, Reusner y Rutilio<sup>24</sup>, a los que se suman a muchas de las crónicas centradas en reyes, nobles caballeros o acontecimientos históricos de distintas regiones europeas. Nos consta que los agentes, libreros y editores de las compañías salmantina y lionesa importaban este tipo de obras de las ciudades de Lyon, París, Roma, Venecia, Amberes, etcétera, para ofrecerlas a los clientes cultos que las solicitaban o, incluso, las encargaban de manera expresa, como constatamos que sucedió con los escritos de Paolo Giovio<sup>25</sup>. Sin embargo, en los inventarios de dichas librerías tuvieron menor presencia los autores hispanos, habitualmente más fáciles de adquirir por cauces cercanos y en editores locales, aunque sí es reiterativa la relación de

vamente. Los seis ejemplares que aluden a Paolo Giovio en estos inventarios, según anota P. Cátedra, son los siguientes:

—A 629— *La vida de León décimo y Adriano sexto, sumos pontífices y del Cardenal Pompeyo Colonna escrita por Paolo Jovio*. Fue impresa en Florencia en 1549 por Lorenzo Torrentito con traducción de Ludovico Domenichi.

—A 381— *Elogios o vidas breves de cavalleros antiguos y modernos por Paolo Giovio traducido del latín al castellano por el licenciado Gaspar de Baeça*. Se trata por tanto del Impreso en Granada 1568 en cuyo título se añade *en el que figuran los pintados en el museo de Paolo Jovio*.

—A 432— *Historia del marques de Pescara, don Hernán d'Abalos con los hechos memorables de otros siete capitanes recopilada por el maestro Vallés*. Se trata de la de Giovio traducida por Pedro Vallés e impresa en Amberes por Martín Nucio en 1558 y en Zaragoza en 1562.

—A 472— *La vida y crónica de Gonzalo Fernández de Córdoba, Gran Capitán, por Paulo Jovio en castellano traducida*. Se trata de traducida por Pedro Blas Torellas y publicada en Zaragoza en 1553 y en Amberes en 1555.

—B 371— *Le vite di dicenove huomini illustri*, en lengua italiana, se refiere a *Vida de los diecinueve hombres ilustres* compuesto por Paolo Jovio. Venecia, J. M Bonelli, 1561.

—B 1091— Otro libro encuadernado en negro, todo el de figuras y estampas de emperadores y reyes y otros príncipes, Según P. Cátedra puede ser el de Giovio *Illustrium virorum vitae* de 1549 y la edición de 1551 que se titula *Elogia virorum bellica virtute illustrium veris imaginibus* o también la obra de Giovanni Baptista Cavalieri, *Romanorum imperatorum efigies*, Roma Francesco Coatino 1590.

23 En la tienda de Rovillio estaba la obra *Gli heroici* de Giovanni Baptista Pigna, impreso en Venecia en 1561 por Gabriele Giolito de Ferrara y dedicada al duque de Ferrara Alfonso Del'Este. Pigna es el pseudónimo de G. Battista Nicolucci (1529-1575), humanista y literato italiano, relacionado con los Duques de Ferrara, en especial con Alfonso II D'Este a quien dedicó alguno de sus libros y de cuya educación, en parte, se ocupó. El texto describe la biografía ejemplar de distintos personajes históricos.

24 Todos ellos serán citados en párrafos y notas posteriores, a las que remitimos.

25 Algunos ejemplos así lo demuestran: El 4 de agosto de 1562 se da licencia a Gaspar de Baeza, Abogado de la Chancillería de Granada, para la primera y la segunda parte de la historia de Paulo Jovio, *Historia general...* por el Licenciado Gaspar de Baeza, primera parte. Salamanca, Portonaris, 1562. La Segunda en 1563. Palau 125.417. Igualmente el clérigo Pedro Osorio se concertó con el alemán Leonardo Polster, residente en Valladolid, en traducir del latín al castellano un libro que éste tenía, titulado *Pauli Jovii nobo comensys xpi nuçerini ystoriarum suy temporis tomus primus*, impreso en Florencia en 1550, de 113 hojas y una epístola de Alciato. La traducción, que debía estar finalizada a finales de 1550 —dos meses— se tasó en ochenta ducados. Vid. Archivo General de Simancas, Cámara de Castilla - *Libro de Relaciones* 12, f. 462.

— De nuevo el 11 junio 1568, se da Licencia a Gaspar de Baeza para *Elogios de varones yllustres* No identificado. De este autor existen De Decima Tutori Hispanico Jure praestanda. Granada, Mena 1567; y Prima pars tractatus de inope. Granada, Mena, 1570. (Palau 22.806-7). Vid. Archivo General de Simancas, Cámara de Castilla - *Libro de Relaciones* 15, f.168.

Fr. Antonio de Guevara (1480-1545)<sup>26</sup>, Pedro Mexía (1497-1551)<sup>27</sup> y Cristóbal de Villalón (1505?-1581)<sup>28</sup>, Hernando del Pulgar (1430?-1483)<sup>29</sup> y Hernando Díaz<sup>30</sup>.

Paralelamente al impulso de la literatura de *viris illustribus* y al género biográfico e histórico en general, las linotipias europeas facilitaron la fijación plástica de la imagen histórica mediante la publicación de biografías acompañadas de grabados y estampas con las imágenes de las figuras allí retratadas. Surgen los repertorios y *promptuarios* de monedas y de medallas que se convierten en fuente inagotable, tanto para el coleccionismo y el estudio, como para los elocuentes programas iconográficos fundamentados en medallones efigiados que cubren amplias superficies de los espacios arquitectónicos y de las obras de arte. Los mismos nobles y eruditos interesados en la recopilación de estas obras solían tener galerías de retratos en sus moradas y ser también coleccionistas de monedas y medallas, como comprobamos en el Conde de Luna<sup>31</sup>, Marquesado de Villafranca<sup>32</sup>, los condes de Grajal<sup>33</sup>, María de Mendoza, mujer de Francisco de los Cobos<sup>34</sup>, el Marquesado

26 *Década de Césares*, Valladolid, 1539. De este texto hay edición moderna: Antonio de Guevara, *Obras Completas I Decada de Césares*, edit. Por Emilio Blanco, Bca. Castro-Turner, 1994; sobre la figura de Fr. Antonio de Guevara remitimos a la amplia relación bibliográfica en E. BLANCO, «Bibliografía sobre Antonio de Guevara», *Basilisco*, n° 26, Oviedo, 1999.

27 *Historia Imperial y cesárea*, Sevilla 1545.

28 *Ingeniosa comparación entre lo antiguo y lo presente*, 1539

29 *Claros varones de España*, Sevilla, Estanislao Colono, 1500, dedicada a Isabel la Católica; Se hizo edición en 1526 por Miguel de Eguía. El mismo autor escribió: *Chronica de los Católicos Reyes Don Fernando y Doña Isabel*, conservada manuscrita (Bca. Castilla la Mancha, Toledo, ms. 6).

30 *La vida y excelentes dichos de los más sabios filósofos que hubo en este mundo*, Sevilla, 1516 y 1545, es una obra que está inspirada en la de Diógenes Laercio (s. III a.C) *De vita et moribus philosophorum*.

31 El Conde de Luna, Claudio Fernández de Quiñones guardaba en su palacio leonés una buena colección de piezas artísticas entre ellas varias medallas y un a amplia colección de retratos tal y como se desprende del inventario de sus bienes que quedaron en León a su muerte. Sobre este inventario Archivo Condes de Luna, doc. 736. Parte de estas referencias en Blas CASADO QUINTANILLA, *Don Claudio Fernández de Quiñones, Conde de Luna, embajador de Felipe II en el Concilio de Trento*, Madrid, 1982 y en M Dolores CAMPOS SÁNCHEZ-BORDONA, *El Arte del Renacimiento en León, las vías de difusión*, León, 1992, pp 123-127.

32 Archivo Histórico Nacional, Osuna. *Una cajuela guarnecida de terciopelo negro con los perros dorados en la qual ay dentro dozientas y dos medallas guarnecidas de hebano y mas, dentro de dos flores capullos, diez medallas, seys de hebano, digo de oro, guarnecidas de hebano y mas... con dos figuras de mujeres.*

*Yten ocho medallas de metal engastadas en hueso. -Yten otra medalla de oro engastada en hebano -yten dos otros medallas de plata engastadas en hebano -y están todas puestas en una cajuela cubierta de cuero.*

33 Archivo Casa Ducal Alburquerque, 209. leg. 27, Hernando de Vega. Inventario y tasación de sus bienes en 1562. Allí se anotan: - 36 botones de oro con camafeos, cada uno 50 reales; 12 botones con camafeos de rostros, con 1 medalla de camafeos de rostros engastado en oro.

34 AHPV. Leg. 299, fol 30 y ss. El inventario se hace en Valladolid, 8 de enero de 1578. Paulo de Polín, natural de la ciudad de Milán, contratado como guardarropa, recibió de Juan Martínez los bienes comprendidos en el siguiente inventario:

medallas: una medalla del rostro del emperador de alabastro puesta en una piedra negra con unas letras de su nombre esta quebrada; un retrato del emperador de oro asentado sobre una piedra cornerina y metida en una caxita de madera; una pieza de plata poco mayor que un real de a ocho que por un cavo esta la medalla del rey don Fernando y la otra del emperador; otro retrato también de plata poco mayor que la de arriba.



de Astorga<sup>35</sup> y otros tantos linajes de la zona. Tales objetos fueron un símbolo extraordinario, por su carácter raro, bello y de difícil adquisición. Para los humanistas era un medio para recuperar y mantener viva la memoria de la antigüedad clásica y perpetuar, de esa manera, aquella época gloriosa de la historia de la humanidad en la que habían fijado sus miradas. En el Renacimiento se convirtieron en motivo de estudio y en ansiado objeto de deseo, cuya posesión representaba no sólo una vinculación personal con los gustos y estéticas del mundo clásico greco-romano, sino que también exteriorizaba un status social, cultural y económico, al que aspiraba cualquier cortesano y erudito del momento, tal y como quedó recogido en el *Museo de las medallas desconocidas españolas escrito por Vincenzo Juan de Lastanosa*<sup>36</sup>.

Perfectos conocedores de los gustos y necesidades de su clientela, los libreros de Medina del Campo, a través de sus agentes, facilitaban a los círculos eruditos y artísticos castellanos, y al resto de los territorios hispanos, los repertorios de monedas y medallas que se editaban en Europa, como claramente se constata en el testamento de Fernando Colón<sup>37</sup>. Una vez más es la tienda de Guillermo Rovillio la que nos demuestra de manera evidente este hecho. En el citado inventario de 1571, se anotan 9 *Prontuarios de medallas* en 4º a 25 reales, en italiano, otros 9 similares en latín y otro bloque con 19 *Prontuarios de medallas*, impresos en Lyon, a 18 reales, lo que suma la importante cifra de 37 ejemplares disponibles en ese momento en la tienda<sup>38</sup>. La referencia a que estas obras procedieran de las linotipias de Lyon nos hace sospechar que posiblemente se tratara el *Prontuario* de medallas impreso por el propio Guillermo Rovillio, en Lyon, en 1553 y años sucesivos<sup>39</sup>,

35 Pedro CÁTEDRA, *Nobleza y lectura...*, y Manuel ARIAS MARTÍNEZ, *El Marquesado de Astorga. Siglos XVI y XVII. Arquitectura coleccionismo y patrimonio*, Centro de Estudios Astorganos Marcelo Macías, Astorga, 2005.

36 Esta obra dedicada al VI condestable de Castilla, Bernardino Fernández de Velasco se editó en Huesca en 1645. En el libro anota quienes fueron los coleccionistas y poseedores de las medallas que describe, ofreciendo una serie de nombres de figuras vinculadas a la corte, profesionales y eclesiásticos aficionados a este tema.

37 En el testamento de Fernando Colón se afirma que son seis las ciudades de las que se importan libros para su magnífica librería: Roma, París, Amberes. Nuremberg, Venecia y Lyon. Estos ejemplares se adquirirían en Salamanca o en Sevilla. Sobre este documento véase, Mark P. Mc DONALD, *The print collection of Ferdinand Columbus. 1488-1539*, Vol. I. Londres, 2004, Apéndice XIII, pp. 297-297.

38 AHPV, leg. 7060, ff. 196-236. El inventario de la tienda de Guillermo Rovillio en Medina del Campo ofrece un amplio repertorio de textos relacionados con medallas y numismática. En el documento de marzo de 1571 se citan: 9 *Prontuarium yconeon* 4º a 25 reales fol. 218r; 9 *Prontuario delle medaglie*, 4º a 25 reales, fol. 221v; entre los «dibros del reino» se inserta la referencia a los 19 *Prontuarios de medallas de lyon*, 4º 18 reales, fol. 225v.

39 El propio Rovillio imprimió en 1553 tres ediciones, una en cada lengua y con diferentes dedicatorias: *La première partie du Promptuaire des Medailles des plus renommes personnes*, Lyon 1553, dedicado a Margarita, hermana del rey y duquesa de Berry; *Prima parte del Prontuario de le medaglie*, Lyon 1553, dedicado a Caterina, reina de Francia; *Prima pars promptuarii iconum insigniorum a seculo hominum*, Lyon, 1553, dedicado a Enrique II rey de Francia. Esta primera parte contiene 824 retratos.

Sobre estas y las siguientes ediciones y la figura de Guillermo Rovillio o Rouille remitimos a Henri et J. BAUDRIER, *Bibliographie lyonnaise, Recherche sur les imprimeurs, libraires, relieurs et fondeurs de lettres de Lyon au XVI<sup>e</sup>. siècle*, Paris 1964, v. IX, pp. 13-469.

operación en la que también tuvo que ver su cuñado y librero alemán, vinculado a ciudad lionesa, Gaspar Trechel, miembro y agente de la compañía de Salamanca, cuya tienda de Medina pasó a manos de Rovillio<sup>40</sup>. También en la tienda medinense de Alberto Colón guardaban varios ejemplares en latín de la misma obra<sup>41</sup> y años después, en 1592 era el librero Benito Boyer quien tenía 5 ejemplares del *Prontuario de medallas en 4º a 25r*<sup>42</sup>. Los frecuentes contactos y estancias de estos libreros e impresores con Medina y Salamanca justifican que fuera una obra con amplio eco entre estudiosos, coleccionistas y artistas hispanos. Rastreamos su presencia en bibliotecas nobiliarias, de eclesiásticos y de afamados arquitectos. Como la de Álvaro de Osorio, V Marqués de Astorga en su inventario de 1573<sup>43</sup>; en 1578 en la copiosa biblioteca de Jerónimo Roda, presidente de la Chancillería de Valladolid<sup>44</sup>; En 1600 se anota un ejemplar en la biblioteca del arquitecto Juan del Ribero Rada<sup>45</sup> y más tarde en la del Conde de Benavente, Francisco Alfonso de Pimentel<sup>46</sup>.

40 Trechel pertenecía a una familia de importantes libreros e impresores afincados en Lyon. Tuvo bastante contacto profesional con Lorenzo Anticeno y fue cuñado de Vicente Portonari y Guillermo Rovillio. Ejerció de agente y librero con la compañía salmantina desde los años treinta del siglo XVI, su actividad fue decisiva en el mercado de libros de Medina y Salamanca, a él le correspondía acordar las ediciones que se debía realizar en Lyon para el mercado salmantino y castellano en general. Una vez en España estas ediciones se depositaban y centralizaban en Medina del Campos hasta su venta en las factorías y tiendas repartidas por en amplio marco geográfico. Como ejemplo de esta actividad sabemos que entre 1530-1538 Trechel importó 538 balas de libros. Sobre estas cuestiones véase, Marta DE LA MANO, *Mercaderes e impresores de libros.*, pp. 120 y ss .

41 El inventario de la tienda de Alberto Colón en Medina del Campo se lleva a cabo tras su repentina muerte en 1571. En el amplio listado se anotan 4 *Prontuarios en latín* (fol 841v). Este documento ha sido publicado por Anastasio Rojo Vega, página web: <http://anastasiorojovega.com/attachments/article/148/Alberto%20Colon.pdf>, pero sin aportar la referencia documental al notario o legajo en el que se encuentra dicho inventario.

42 Se cita en el inventario de su librería efectuado en 1592. Este inventario se encuentra en Archivo Histórico Provincial de Valladolid, Protocolos de Francisco Espinosa, ff. 478-568. También ha sido publicado por C. PÉREZ PASTOR, *La imprenta en Medina del Campo*, 1992 y por Vicente BÉCARES BOTAS y Alejandro L RUIZ IGLESIAS, *La librería de Benito Boyer...*, donde se cita la referencia al *Prontuario de medallas* en el nº 528. Considera que puede ser la edición de Rovillio de 1553 o la traducción de Martín Cordero de 1561.

43 Pedro CÁTEDRA, *Nobleza y lectura* y también Manuel ARIAS MARTÍNEZ, *El Marquesado de Astorga*. En el estudio de P. Cátedra se anotan en los Inventarios A y B de la biblioteca del Marqués de Astorga, como *Rovilio, primera y segunda parte*.

44 Un *Promptuario de medallas* valorado en 6 reales, figura en el inventario y testamento de este personaje fechado en Valladolid el 15 de noviembre de 1578, según referencia de A. Rojo Vega, que publica tal documento en su página web <http://www.anastasiorojovega.com>.

45 Se trata de la edición de Martín Cordero. Un ejemplar de la misma se guarda hoy en la Biblioteca Universidad de Salamanca. Ribero Rada utilizó esta obra para trasladar a la piedra los 112 grabados de las medallas de los personajes del antiguo testamento y reyes de Judá y esculpirlos en otros tantos medallones en las rampas voladas de la escalera prioral de la colegiata de San Isidoro de León. Sobre este tema: M. Dolores CAMPOS SÁNCHEZ-BORDONA, «El *Prontuario de medallas* de Guillermo Rovillio, fuente de inspiración del programa iconográfico de la escalera prioral de San Isidoro de León». *Lecturas de Historia del Arte*, Ephialte, IV, 1994, pp. 211-221; M<sup>a</sup> Dolores CAMPOS SÁNCHEZ-BORDONA, «Arte y Humanismo en la biblioteca de Juan del Ribero Rada» en *Humanismo y Tradición clásica en España y América*, Universidad de León, León, 2000, pp. 311-332.

46 No referimos al inventario de 4 de julio de 1653 donde se citan tres ejemplares del *Prontuario de medallas* de 12, 10 y 8 reales, respectivamente AHPV, leg. 1.787, ff. 67, 682.

El impreso de Rovillio se publicó por vez primera en 1553 bajo el título *Promptuaire des medailles* y se hicieron ediciones en francés, latín e italiano<sup>47</sup>. Se trata de un repertorio icono-biográfico de los «más ilustres personajes», desde Adán hasta Enrique II de Francia, incluyendo los emperadores romanos, los del Imperio de Oriente y otras figuras imperiales y reales de la Edad Media y Moderna. Cada uno de los personajes cuenta con una breve biografía y un retrato grabado a modo de moneda, cuyas ilustraciones corresponden a dos buenos artistas, Georges Reverdy y Corneille de la Haye, aunque también participaron otros de menor relevancia<sup>48</sup>. La obra se divide en dos partes en las que se agrupan los nombres de la época anterior o posterior a Cristo<sup>49</sup>. La variedad de referencias y de modelos retratados hicieron de esta obra uno de los ejemplares más conocidos y con sucesivas ediciones en 1577, 1578, 1584<sup>50</sup>. En 1571 se hizo la versión en castellano a cargo de Juan Martín Cordero, también impresa en Lyon bajo la dirección de Rovillio. Su presencia en España gracias al librero francés la convirtió en una de las fuentes de inspiración más utilizada en los programas iconográficos del renacimiento español donde se optó por el recurso a medallones efigiados, como contemplamos en el patio del Palacio Real de Valladolid<sup>51</sup>, la fachada del antiguo convento santiaguista de San Marcos en León<sup>52</sup>, el colegio Fonseca de Salamanca<sup>53</sup>, la casa del marqués de los Arcos en Segovia<sup>54</sup>, el colegio Fonseca de Santiago de Compostela<sup>55</sup>, y sobre todo la escalera prioral de la colegiata de San Isidoro de León<sup>56</sup>, donde se recurrió al impreso de Rovillio como modelo.

Aunque el *Prontuario de medallas* de Lyon es sus distintas versiones, fue uno de los libros más solicitados en la segunda mitad de la décimo sexta centuria hispana, la literatura sobre repertorios numismáticos y de medallas contaba ya con amplia tradición en Europa, y desde comienzos del siglo XVI diversos autores venían realizando otras ediciones que también tenían su público interesado y en

47 Henri y L. BAUDRIER, *Bibliographie Lyonnaise*, p. 32. Esta primera edición estaba dedicada a Margarita de Francia, duquesa de Berry y hermana del rey francés.

48 Henri et J. BAUDRIER, *Bibliographie Lyonnaise*, p. 50.

49 Sobre su autor y características de la obra vid: Henri et J. BAUDRIER, *Bibliographie lyonnaise*, I, Paris 1964, v. IX, p. 205; C. BEDOCCHI, *Cultura antiquaria e memoria nei volumi della Biblioteca Universitaria di Genova. Secoli XVI-XVIII*, Génova, 2000, p. 127.

50 La edición de 1577 en francés e italiano; la de 1578 en latín con nuevos retratos respecto de las anteriores; 1584 en francés e italiano similar a la de 1577.

51 Javier PÉREZ GIL, *El palacio Real de Valladolid*, Valladolid, 2006.

52 M<sup>a</sup> Dolores CAMPOS SÁNCHEZ-BORDONA, *San Marcos de León, Guía Breve*, Junta de Castilla y León, 1997, y *El antiguo convento de San Marcos de León*, León, 2013.

53 Manuel SENDIN CALABUIG, *El colegio Mayor del Arzobispo Fonseca en Salamanca*, Salamanca, 1977; Ana CASTRO SANTAMARÍA, *Juan de Álava, arquitecto del renacimiento*, Salamanca, 2002, en especial pp. 435-452.

54 Francisco de Paula RODRÍGUEZ DE ANTONIO, El palacio del marqués del Arco: la madurez del plateresco segoviano, *Expresión gráfica arquitectónica*, n<sup>o</sup> 17, 2011, pp. 230-241.

55 A. FRAGUAS, *O Colexio Fonseca*, Santiago de Compostela, 1995; Dolores VILA JATO, «Alonso Fonseca II, mecenas del renacimiento gallego», en *El reino de Galicia e la época del emperador Carlos V*, Coord. A. Eiras, Xunta Galicia, Santiago Compostela, pp. 611-635.

56 M. Dolores CAMPOS SÁNCHEZ-BORDONA, «El Prontuario de medallas de Guillermo Rovillio, fuente de inspiración del programa iconográfico de la escalera prioral de San Isidoro de León». *Lecturas de Historia del Arte*, Ephialte, IV, 1994, pp. 211-221.

algunos casos sirvieron de modelo para ampliar este género y completar los textos editados en años anteriores con colecciones de retratos derivados de monedas, como fue el caso de la obra de Fulvio.

El primer ejemplar con un repertorio biográfico e ilustrado con medallas — tipo moneda— con los retratos de los emperadores y hombres ilustres de Roma, aparece en 1517 por Andrea Fulvio, con el título, *Illustrium Imagines*<sup>57</sup>. Estaba dedicado al cardenal Jacobo Sadoletto, lo que en ocasiones dio lugar a atribuciones erróneas o a que fuera referido en ciertos casos, no como obra de Fulvio, sino de Sadoletto, tal y como sucede en el inventario de 1563 de la biblioteca que guardaba en su palacio leonés el Conde de Luna, Claudio Vigil de Quiñones<sup>58</sup>, donde se cita *un Jocopo Sadoletto, de ymagenes*<sup>59</sup>. El rápido interés que esta obra suscitó en la corte imperial queda reflejado en el ejemplar de *Illustrium Imágenes* de Fulvio enviado como regalo al futuro Felipe II por el capellán Alonso Rávago, desde Italia, en torno a 1539-1540, fechas en las que el príncipe ya demostraba afición a la numismática antigua<sup>60</sup>. Una de las ediciones que primero siguió el modelo de Fulvio fue la de Johann Huttich, *Imperatorum romanorum libellus* de 1525, en la que se completaba la referencia a algunos emperadores, que no figuraban en *Illustrium imagines*, hasta llegar a Carlos V<sup>61</sup>. En España se conocieron bastante pronto esa y otras ediciones, como la de 1534<sup>62</sup>. Es posible que éste o el de Fulvio fuera utiliza-

57 Andrea Fulvio *Illustrium Imagines*, Impræssum Romæ, apud Iacobum Mazochium Romanæ Achademiae bibliop., 1517 die XV mensis Nouembris. Este primer repertorio contiene 205 breves biografías de los emperadores y hombres famosos de la antigua Roma, acompañadas de los correspondientes retratos siguiendo el modelo de moneda o medallón. El nombre del autor aparece en el colofón y de forma ambigua «*emendatum correptumque per Andream Fulvium diligentissimum antiquarium*», cuestión que ha provocado ciertos errores de atribución, bien al editor, Giacomo Mazzocchi, o al cardenal Jacopo Sadoletto, a quien va dedicado el libro.

58 El inventario de esta biblioteca ha sido publicado por Blas CASADO QUINTANILLA, «La Biblioteca de Claudio Vigil...», pp. 353-378.

59 La referencia, a nuestro juicio, se corresponde a la de Andrea Fulvio, *Illustrium imagines*, ya que en la edición de esta obra figura una introducción del cardenal Sadoletto, secretario del papa León X, a quien dedicó la obra. La hipótesis se fundamenta también por la relación del Conde Luna, Claudio Vigil de Quiñones, con las autoridades de Roma y su participación como embajador en el Concilio de Trento. Sobre estos aspectos y la personalidad de este noble leonés M<sup>a</sup>. Dolores CAMPOS SÁNCHEZ-BORDONA, *El arte del renacimiento...*, pp. 50-52. También se hace eco de esta referencia Ana CASTRO SANTAMARÍA. «Libros de medallas en las biblioteca de la Universidad de Salamanca. Los primeros cincuenta años de bibliografía numismática 1517-1567», en *Otras épocas, otros mundos, un continuum. Tradición clásica y humanística, SS. XVI-XVIII*, coords. M. Isabel Viforcós y M. Dolores Campos, Tecnos, 2010, p. 250.

60 J. M<sup>a</sup> DE FRANCISCO OLMOS y L. Luis GONZALO SÁNCHEZ-MONTERO, «Una lección de numismática para el joven Felipe II. El monetario de Filippo Archinto (1540)», *Revista General de Información y Documentación*, 2006, 16, n<sup>o</sup> 2, pp. 31-63.

61 Sobre esta obra remitimos a John CUNNALLY, *Images of the Illustrius. The numismatic Presence in the Renaissance*, Princeton University Press, 1999, pp. 91-93, 96 y 101.

62 Se hicieron ediciones en Lyon y Estrasburgo, en 1534 con el título: *Imperatorum auctus et caesarum viate cum imaginibus ad viviam effigiem expressis...* Aunque mantiene muchas semejanzas con Fulvio en lo referente a los grabados con retratos en forma de medallas acompañados de una escueta biografía, Huttich añade emperadores desde el siglo X hasta la época de Carlos V. Un ejemplar de esta obra se guarda en la Biblioteca de la universidad de Salamanca. Ana CASTRO SANTAMARÍA, «Libros de medallas en las biblioteca de la Universidad de Salamanca. .pp. 243-256.

do en la Universidad de Salamanca para el programa de la fachada del Estudio<sup>63</sup>. En los dos inventarios de las bibliotecas del marqués de Astorga de 1573 y 1593 se hace referencia a un *libro en lengua latina con muchas medallas de los emperadores de Roma*, que quizás pueda tratarse del texto de Huttich o, incluso, del de Fulvio<sup>64</sup>.

El interés por este tipo de obras con retratos parlantes fue incrementándose y muy pronto se procuró completar los aspectos biográficos y retratísticos con otros de cierto valor histórico, alegórico y numismático, incluyendo también el reverso de las monedas imperiales romanas de las que se tomaban los modelos de retratos. En esta nueva versión de libros de medallas y monedas tuvo mucho que ver la obra de Enea Vico, *Imagini con tutti i riversi trovati et le vite degli imperatori...* (Venecia, 1548)<sup>65</sup>, obra en la colaboró otro de los eruditos en numismática, Antonio Zantani<sup>66</sup>. En los círculos nobiliarios leoneses tenemos constancia de esa primera versión de Vico y de la que se imprimió después en Venecia, en 1557, con el título: *Imagines delle donne Augustae*<sup>67</sup>. En el inventario de la biblioteca del Conde de Luna se mencionan dos referencias que corresponden con ambas obras<sup>68</sup> y también se registra un ejemplar de la segunda en la librería del Marqués de Astor-

63 Felipe PEREDA, *La arquitectura elocuente. El edificio de la Universidad de Salamanca bajo el reinado de Carlos V*, Coleccionarte, Madrid, 2000, pp. 276-280.

64 Pedro CÁTEDRA, *Nobleza y lectura*. En el inventario de 1593 en el n° B 818 se anota: Otro libro... en lengua latina con muchas medallas de los emperadores de Roma. Con ese título podríamos considerar varias opciones, desde la obra de Andrea Fulvio, *Illustrium imagines*, Roma 1517, en 8°; o la de J. Huttich, *imperatorum romanorum libellus una cum imaginibus ad vivam efigie expressis*, Estrasburgo, 1525 en 8°, incluso la de G. Rovillio, *Prima pars proutuarii*. Lyon 1553.

65 Enea Vico Parmigiano, un erudito italiano muy relacionado con la familia del Este, en Ferrara, para la que recopiló una interesante colección de medallas. A través de sus *Imagini con tutti i riversi trovati et le vite degli imperatori tratte de le medaglie et dalle historie degli antichi*, editado en Venecia en 1548, inicia un *corpora*, en este caso constituido por un repertorio de monedas imperiales romanas y sus reversos, organizado por series y distintas categorías que pretende ofrecer una completa información. *Las imagini* ofrecían inicialmente las imágenes de los 12 Césares. Más tarde se intentó ampliar el número a todos los emperadores romanos, pero solo se completó el primer volumen dedicado a Julio César (*Ex libris XXII commentarium in vetera imperatorum romanorum numismata liber primus*, Venecia, 1562, Vid.: John CUNNALLY, *Images of the Illustrius...*, pp. 19, 22, 123-131 Sobre E. Vico remitimos al estudio de G. BODON, *Enea Vico fra memoria e miraggio della classicità*, Roma 1997, pp. 99 y ss.

66 Antonio ZANTANI, *Le imagini con tutti i riversi trovati et le vite degli imperatori tratte dalle medaglie et dalle historie degli antichi*. 1548. Contiene 12 estampas y 62 medallas. Debido a que con frecuencia en los inventarios solo se menciona el encabezamiento del título y no su autor las dudas de atribución son habituales.

67 Además de la obra *Imagini*, Vico publicó otra denominada *Augustarum imagines aereis formis expressae*, Venecia, 1557, Es decir, las imágenes de las mujeres imperiales, con 52 ilustraciones de madres, esposas e hijas de los emperadores romanos. Los retratos se insertan dentro de una medalla o moneda, acompañados de elementos diversos como arquitecturas, figuras emblemáticas o simbólicas que se organizan en 9 tablas. Las imágenes y los detalles están inspirados, tanto en Fulvio, como en otras fuentes, quizás algunas de la propia invención del autor, según afirma Antonio AGUSTÍN en *Diálogos de las medallas, inscripciones y otras antigüedades*, 1557, p. 451. Una misma idea la recoge el trabajo de GONZÁLEZ DE ZÁRATE y D. NUÑEZ ORTIZ DE ZÁRATE, «Illustrium Imagines De Andrea Fulvio (1517)», fuente de inspiración en el Renacimiento», *Lecturas de Historia del Arte*, Ephialte, Vitoria-Gasteiz, 1990, pp. 289-295).

68 En 1564 en la biblioteca condal de Claudio Vigil de Quiñones se citan textualmente: *La imagine delle Donne Auguste* y un poco más adelante: *Li imagine con tutti i riversi trovati*. Consideramos que se trata de las primeras versiones en italiano, posiblemente adquiridas por el Conde de Luna en su

ga<sup>69</sup>. Debió ser una obra apreciada por los amantes de la numismática y la cultura de la antigüedad clásica, en especial entre los coleccionistas y artistas castellanos, entre ellos el conocido pintor vallisoletano Hernando de Ávila<sup>70</sup>. Sin embargo, nos llama la atención que no se anote en los inventarios de las tiendas de Medina de 1571 y 1592, cuando es evidente que su temprana posesión demostraba un vivo interés por este tipo de obras en aquellas personalidades que hicieron gala de su gusto por la cultura clásica y por el coleccionismo de retratos, y había sido uno de los referentes de Antonio Agustín y sus *Diálogos de las medallas, inscripciones y otras antigüedades*<sup>71</sup>.

Por el contrario, en Medina del Campo si estaba disponible para la venta la obra de Sebastián Erizzo, *Discorso di Sebastaino Erizzo sopra le medalglie degli antichi* (Venecia, 1559)<sup>72</sup>, escrito que incide en la idea del interés de mantener viva la memoria de «*quegli animi nobilissimi*» (espíritus nobles) de la historia; para tal fin propone el conocido recurso a las estatuas y medallas de la Antigüedad, al que añade las historias e imágenes impresas. El uso de la estampa facilitaba, a su juicio, no sólo la difusión de la personalidad de tales figuras ejemplares sino, sobre todo, permitía legar sus nombres a la posteridad evitando el olvido. Con la estampa, según Erizzo, se salvaguardaba la pérdida o deterioro, —habitual en las monedas de metal— y se lograba mantener el sentido de las medallas como auténtico documento histórico, capaz de aportar datos de cada época y de cada personaje para trascender la mera imagen ilustrada<sup>73</sup>. Los *Discursos sobre las medallas* de Erizzo se citan en dos ocasiones en la tienda de Rovillio<sup>74</sup>, quizás se trate la misma obra que años antes, en 1564, tenía en León el Conde de Luna, en

---

estancia en Italia. Blas CASADO QUINTANILLA, «La Biblioteca de Claudio Vigil de Quiñones.», *Archivos leoneses*, 1983. pp. 353-378.

69 En el inventario de Astorga de 1573 se cita: *Otro de la misma enquadernacion, yntitulado la figuras de las Damas Augusta, en italiano*. Vid: Pedro CÁTEDRA, *Nobleza y lectura*, n° B490.

70 En el inventario realizado a su muerte en 1595 el pintor disponía de un ejemplar *intitulado Discursos del maestro Parmiziano de Medallas, en italiano, 8 reales*. Sobre la biblioteca de este pintor Ángel ATERIDO y Luis ZOLLE, «Hernando de Ávila. Su biblioteca y su herencia», *Anuario del Departamento de Historia y Teoría del Arte*, XI, 1999, pp. 145-168, en el apéndice documenta de este artículo figura en el número 78.

71 Seguimos la edición facsímil de *Dialogos*, de 1774, editada con estudio introductorio por José. M<sup>a</sup>. DE FRANCISCO OLMOS y Fermín DE LOS REYES GÓMEZ, Madrid, 2006.

72 Sebastiano Erizo, *Discorso sopra le medaglie de gli antichi*, Venecia, 1559, *Discorso di M Sebastiano Erizo sopra le medaglie de gli antichi, con la particular dichiarazione di esse medaglie, nella quale oltre all'istoria degli Imperadori Romani, si contengono le imagini delle Dità dei Gentili, con le loro allegorie & insieme una varia & piena cognitione delle antichità; nuovamente ristampato, correcto & ampliato*, Venecia, 1559. La obra contiene 247 medallas y monedas romanas, desde Augusto a Constantino.

73 Ibidem, en la amplia dedicatoria de este texto dirigida *al Serenissimo et sempre felicissimo Sigismondo Augusto re di Polonia*. Girolamo Ruscelli, incide reiteradamente en esas ideas, así podemos leer:

... niuna nazione, et niun principe si legge haver fatte cose piu degne d'eterna gloria, che quelle stese le quali si veggono haber posta tanta cura di tenere viva la lor memoria con le statue, et molto piu atte à perpetuarsi. Di che l'esperienza stessa ci fa chiari, vendosi che per una statua de tempi antichi che hoggi s'habbia, sono molte et molte medaglie per tutto il mondo. Et è degna cosa di consideratione, come in tanta lodeuolissima ambitione di quegli animi nobilissimi, et in tanto lor desiderio et studio di perpetuarsi nella memoria di tutti i posteri, essi non ritrovassero giamai le stampe...

74 En el inventario de la tienda se anota *Discorso di me. Sebastaino Erizzo sopra le medalglie degli antichi* y vuelve a aparecer otra vez bajo el título: *Exposizione di Me Sebastiano Erizo, 4° 7r6*

versión italiana<sup>75</sup> y poco después, en 1592 volvemos a verla en la biblioteca del VII Marqués de Astorga, don Álvaro de Osorio<sup>76</sup>. Al margen del ámbito nobiliario Erizzo alcanzó cierta difusión entre personalidades de la administración y de la Iglesia. En 1575 poseía un ejemplar el Licenciado Antonio Hormaza, arcediano del Bierzo<sup>77</sup>. En 1578 se menciona en el inventario del Regidor vallisoletano López de Calatayud<sup>78</sup> y en 1595 poseía un ejemplar el pintor Hernando de Ávila<sup>79</sup>.

En este conjunto de obras dedicadas a las medallas y monedas, Guillermo Rovillio también podía ofrecer al público interesado algunos textos menos frecuentes en las linotipas hispanas, como eran los seis ejemplares que guardaba en sus estantes de Medina sobre la obra del humanista Constanzo Landi, *Veterum numismatum romanorum miscellanea explicationis*, impreso en Lyon en 1555, un texto sobre numismática romana que bebe las fuentes de Vico y de Erizzo y otros humanistas italianos<sup>80</sup>.

Gracias a estos mercaderes de libros las novedades más recientes impresas en Francia, en especial las salidas de las linotipias de Lyon, se conocieron temprano en España. La cultura anticuaria de autores franceses y el estudio de la numismática eran dos aspectos que muy pronto tuvieron su difusión en las tiendas de librerías medinenses y fue demandada para las bibliotecas privadas locales. Un buen ejemplo son las obras del coleccionista de antigüedades y numismático francés, afincado en Lyon, Guillaume Du Choul<sup>81</sup>. Uno de sus estudios, publicado por el

---

(Sobre el ya citado de la tienda de Guillermo Rovillio en Medina del Campos: AHPV, Leg. 7060, fols. 196-237, en concreto, f. 221v.

75 En la relación de la biblioteca del noble leonés fechada en 1563-1564 se cita de manera muy clara esta obra: *Discurso di Sebastiano Erizo sopra le medaglie antiche*. Vid.: Blas CASADO QUINTANILLA, «Biblioteca Claudio Vigil de Quiñones.», pp. 353-378, p. 371.

76 En el inventario de Astorga se cita: *Otro en lengua italiana intitulado discurso del maestro Sebastián sobre las medallas antigua.*, Pedro CÁTEDRA, *Nobleza y lectura.*, n° B742, quien considera que sería la edición de 1559 en 8°.

77 Anastasio ROJO VEGA publica en su página web el *Testamento e Inventario del licenciado Antonio de Hormaza arcediano del Bierzo, Valladolid, 28 mayo, 1575*, aunque este autor no proporciona la referencia del fondo documental de donde ha tomado los datos. De los 530 libros que se citan, tan solo hay uno específico sobre este tema: el de Sebastiano Erizzo *dela medaglie*. Cfr. <http://www.anastasirojovega.com>.

78 En el inventario de libros de este regido fechado el 2 de septiembre de 1578 consta de 280 referencias de las que más de 95 corresponden a libros italianos entre ellos el de Erizzo. Este documento ha sido publicado por Anastasio ROJO VEGA en su página web donde se cita *Dircorso de Erizo sopra medaglie*. Cfr. <http://www.anastasirojovega.com>.

79 En el inventario de su biblioteca se cita *un libro yntitulado Herizo de medallas encuadernado en pergamino, 12 reales*. Sobre la biblioteca de este pintor Ángel ATERIDO y Luis ZOLLE, «Hernando de Ávila. Su biblioteca.», pp. 145-168, n° 47.

80 Landi fue un humanista italiano con una obra muy amplia en distintas ramas del conocimiento. Nació en 1521 en Piacenza, de familia noble —Condes de Compiano— Sus estudios le llevaron a distintas universidades y centros culturales, como Bolonia, Pavia, Padua, etc. Estuvo relacionado con Alciato y otros humanistas de la época. Entre otras muchas obras escribió *In veterum numismatum Romanorum miscellanea explicationes* (Lugduni, apud S. de Honoratis, 1555). En el inventario de la tienda de Guillermo Rovillio en Medina del Campos, en 1571, se cita *6 numismata constantin Landi* (AHPV, leg. 7060, fol 218r).

81 Este coleccionista y estudioso francés disponía de un gabinete con colecciones de monedas antiguas, de las que Strada describe 161 de interés. Sobre su personalidad remitimos a Jean GUILLEMAIN, *Recherches sur l'antiquaire lyonnais Guillaume du Choul (1496-1560)*, París Ecole National

propio Guillemo Rovillio en 1554 bajo el título *Discours sur la castramentation et disciplina militare*, logró una rápida acogida entre los humanistas, con sucesivas ediciones en francés, italiano y castellano, en 1556, 1559 y 1579, respectivamente<sup>82</sup>. En ella figuran monedas con retratos ficticios de figuras históricas, enmarcados en un marco circular, en su mayor parte vinculadas a la antigüedad clásica, donde los ecos de las imágenes de Fulvio son bastante evidentes. Están presentes emperadores romanos, sabios de la antigüedad, humanistas y referencias al mundo antiguo romano.

La versión en lengua italiana que se llevó a cabo en la imprenta de Rovillio en 1559, es la que figuraba para la venta en 1571 en el inventario de las tiendas en Medina del Campo, con 12 ejemplares en el caso de Rovillio y 4 en la de Alberto Colón<sup>83</sup>, cifra elevada para un texto orientado a especialistas y eruditos. Consecuentemente hemos de sospechar que era un tipo de impreso bastante demandado por aquellos años por la pasión que despertaban los viejos vestigios del mundo antiguo y el creciente interés por los estudios de arqueología, y numismática dentro del proceso de la recuperación del mundo clásico iniciado en el Renacimiento. De hecho se cita en varias bibliotecas, tanto nobiliarias, como de eruditos y artistas a finales del siglo XVI. Tal es el caso de los V y VII Marqués de Astorga, que poseían cuatro ediciones en español e italiano<sup>84</sup>, la del Regidor vallisoletano López de Calatayud<sup>85</sup> y la del pintor Hernando de Ávila en 1595<sup>86</sup>.

des Chartres, 2002; Richard COOPER, «L'antiquaire Guillaume du Choul et son circle lyonnais» dans *Lyon et illustration de la langue françaises*, dir. Gerad Defaux, Lyon, ENS, 2003, pp 261-280.

82 Guillaume du Choul, *Discorso della religione antica de romani lcomposto in franceze dal S. Guglielmo Choul*, Lione 1559. Esta edición de Lyon estaba en italiano, pero ya existía otra francesa de 1556: *Discours de la religion des anciens Romains, escript par Noble Seigneur Guillaume du Choul, Conseil du Roy*, Lyon 1556. También fue Rovillio quien imprimió la primera edición francesa de *Discours sur la castramentation et discipline nilitaire des anciens Romains, des bain et anticues exercitacion grecques et romaines par Guillaume Choul* en Lyon, 1556. El texto tuvo reediciones sucesivas en distintas y diversas lenguas. En castellano apareció en 1579, en las linotipias de Rovillio, traducido por Baltasar Pérez del Castillo, bajo el título *Discurso de la religion, castramentacion*. La obra de Du Choul se ilustra con 600 xilografías de monedas y sus reversos con una importante aportación iconográfica de templos, arquitecturas, divinales y figuras mitológicas o alegóricas, etc. También de Du Choul es *Thesaurus amicorum: variis iconibus iusque perelegantibus illustratum*, 1559 por Joan Tornaesiumo Tournes, en Lyon,

83 Allí se cita como 12 *Discorso della religione antica de romani*. en 4º a 35 reales y un poco más adelante en el listado se vuelve a anotar 2 de la *Miliçia de Romani* et modo de acampar que posiblemente también aludo a la misma obra de Du Choul (fol. 221v y 222). En la de Alberto Colón, siempre más escueta en su forma de anotar solo se escribe, 4 *Discorsi romani*. Ambas referencias corresponden a los dos inventarios de ambas tiendas ya citados reiteradamente en notas anteriores

84 En el inventario A se menciona *Libro del discurso y la religion antigua de los romanos*; en el B *Otro libro yntitulado los discursos de la religion y dentro muchas medallas antiguas en lengua castellana*. Quizás la obra traducida por Pérez del Castillo, impresa en Lyon por Guillaume Rovillio en 1579. A ellos se añaden otros dos más en italiano Pedro CÁTEDRA, *Nobleza y lectura.*, Inventario A-144, 605 y 630 y B-422, pp. 377- 382.

85 En el inventario de libros de este regido fechado el 2 de septiembre de 1578 y publicado por Anastasio. Rojo Vega en su página web se cita *Discorso de la religione antica di romani*. <http://www.anastasiorojovega.com>.

86 En el inventario de la biblioteca se anota: *Un libro de hexercicio y Discursos de los antiguos romanos, 18 reales, pasó a Francisco de Mora*. Vid, Ángel ATERIDO y Luis ZOLLE, «Hernando de Ávila. su Biblioteca.», pp. 145-168, nº 34.



Una personalidad similar a la de G. du Choul fue Humberto Goltzius o Goltz, pintor y grabador, también muy aficionado al coleccionismo de monedas y al estudio de la antigüedad clásica. A través de sus diversos viajes estuvo bien relacionado con humanistas y artistas italianos y de los Países Bajos. La doble faceta de artista y estudioso se vio reflejada en sus obras impresas, acompañadas siempre de buenas estampas y de amplios índices sobre personalidades y referencias del mundo antiguo. La edición de Amberes de *Icones vitas & elogia imperatorum romanorum* de 1557 fue una de las que alcanzó mayor divulgación, aunque curiosamente en los inventarios de las tiendas de Medina que venimos anotando no se registran muchos ejemplares<sup>87</sup>. Sin embargo, en los círculos hispanos del renacimiento tuvo amplio eco el impreso con la traducción en castellano a cargo de Martín Cordero, titulada *Los vivos retratos de todos los emperadores desde Julio César hasta el emperador Carlos*, publicada en Amberes en 1560<sup>88</sup>. Dicha obra sirvió como fuente iconográfica para la realización de medallones efigiados en diversos conjuntos artísticos españoles y en algunas galerías de retratos. Su presencia en las bibliotecas nobiliarias castellanas fue habitual como se desprende de las referencias que a ella se hacen en las almonedas e inventarios del siglo XVI. En el caso del Marqués de Astorga se citan hasta 6 ejemplares, algunos en latín, lo que hace sospechar que don Álvaro de Osorio había adquirido una de las primeras ediciones de Goltzius en los Países Bajos<sup>89</sup>. Los retratos imperiales y sus referencias biográficas y numismáticas también se guardaban en otras bibliotecas particulares, cómo la del catedrático de gramática y retórica en la Universidad de Valladolid en 1572, Sebastián Salinas<sup>90</sup>, la del Presidente de la Real Chancillería de Valladolid, Jerónimo Roda, en 1578<sup>91</sup>, y en la biblioteca de los Condes de Benavente, aunque en este caso los indicios que hoy tenemos corresponden al inventario del siglo XVII, los títulos anotados en 1653 recuerdan a las obras de Goltzius, como, por ejemplo, *Retratos*

87 Si se anota un ejemplar de *Imágenes imperatorum* en el ya citado inventario de 1571 de la tienda de Rovillio, folio 231r.

88 Los vivos retratos de todos los emperadores desde Julio César hasta el emperador Carlos y don Fernando su hermano y las vidas y costumbres de todos ellos por Huberto Hugolçio, pintor, con traducción de Martín Cordero, impresa en Amberes en 1560 por Eginio Copenio.

89 En los dos inventarios de la biblioteca del Marqués de Astorga se citan textos que pueden responder a la obra de Goltzius como —*Los vivos retratos de todos los emperadores desde Julio César hasta el emperador Carlos y don Fernando su hermano y las vidas y costumbres de todos ellos por Huberto Hugolçio, pintor; Otro libro intitulado César Augusto sibe historia ymperatorum cesarumque romanorum con los retratos de los emperadores estampado; estampas y medallas de todos los zésares y emperadores en latín; Otro libro encuadernado intitulado la historia de Julio César y otro emperadores romanos con sus estampas escrito en lengua latina*, quizás alude al impreso como *Iuli Caesaris Augusti & Tiberi*. en Amberes en 1563 (Estas referencias han sido publicadas en P. CÁTEDRA, en los números: A 399; A. 109; B 627; 863 y 864).

90 Anastasio ROJO VEGA, página web publica el inventario de su biblioteca, realizado en Valladolid, el 6 de noviembre de 1572. <http://www.anastasiorojovega.com>.

91 Un *Historia imperatorum romanorum de Humberto G.* figura en el inventario y testamento de este personaje fechado en Valladolid el 15 de noviembre de 1578, según referencia de Anastasio Rojo Vega, que publica tal documento en su página web <http://www.anastasiorojovega.com>.

*de emperadores de a quarto, o Effigies de los emperadores de Roma*<sup>92</sup>. La presencia de Goltzius en el contexto castellano y leonés no se limita a la obra anterior y en ejemplos como la biblioteca del marquesado de Astorga se alude a *otro libro que se trata de los faustos y maxistrados de los romanos con estampas*, a nuestro juicio se corresponde con el H. Goltzius, publicado en Brujas en 1566: *Fastos magistratum et triumphorum romanorum ab urbe condita as Augusti obitum ex antiquis tam numismatum quam marmororum monumentis*<sup>93</sup>.

Al hilo de ese gusto por las vidas y retratos de hombres ilustres hemos de incluir otros impresos centrados en las efigies de los emperadores romanos y sobre personajes de la antigüedad clásica que también llegaron a Medina del Campo para su distribución por Salamanca, Valladolid y otras ciudades castellanas. Tal es el caso de las obras de Cornelio Nepote y las versiones comentadas sobre su obra, realizadas a partir de la década de los cincuenta de esta centuria por autores como Emilio Probo, G. Baptista Egnazio o Nicolaus Reusner. En 1571 en la tienda de Guillermo Rovillio disponía de 36 ejemplares de Nepote sobre *viris illustribus* y uno de *Degli uomini illustri di Grecia tradotto* por Emilio Probo<sup>94</sup>. En esa misma fecha, en el establecimiento de Alberto Colón se guardaban tres ejemplares de Probo de carácter biográfico sobre *De Vita imperatoris*<sup>95</sup>, título que se repite en el inventario de la librería de Benito Boyer en 1592, donde se anotan otros dos ejemplares<sup>96</sup>. Estas referencias las vemos repetidas en los inventarios y en los ricos fondos bibliotecarios del Duque de Béjar<sup>97</sup>, el Marqués de Astorga y el ya citado Jerónimo Roda, presidente de la Real Chancillería vallisoletana en 1578<sup>98</sup>. Con la vida de los emperadores romano y C. Nepote hemos de relacionar a otro de los autores humanistas, conocido también en estos círculos libreros medinenses, Giovanni Baptista Egnazio (o Egnazi, Egnatius) presente en la tienda de Rovillio

92 En el Inventario de la biblioteca de los Condes de Benavente 1653, ya referido en notas anteriores (AHPV, Leg. 1.787) figuran: *Retratos de emperadores de a quarto*, 4 reales; *Retratos de emperadores* 12 reales; *Effigies de los emperadores de Roma*- 6 reales.

93 En su estudio sobre este fondo librario de Pedro CÁTEDRA, *Nobleza y lectura...*, lo identifica con el de Onofrio Panvino *Fasti et triumpho Roma Romulo rege usque ad Carolum V sive Epitome Regum, Consulium, Dictatorum*. Venecia, G. Strada 1557, que figura con el B° 862 y n° 1012 del inventario publicado por este autor. Por nuestra parte consideramos que se refiere al impreso de Goltzius.

94 Inventario de 1571 se cita con ese título. Se trata de *Degli uomini illustri di Grecia tradotto* por Emilio Probo, publicado en Venecia en 1550 (Sin duda es una versión de la obra de Cornelio Nepote *Degli uomini illustri di grecem*, traducido Remigio Fiorentino, pero editado por G. Giolito de Ferrara, Venecia, 1550).

95 *Aemilius probus de Vita imperatoris* Así figura citado en el inventario de los libros que quedaron en la tienda de Medina del Campo a su muerte en 1571. En este mismo documento se anota que uno de los impresos lo tiene Matías Gast. Como ya hemos señalado, un ejemplar de esta obra también se vendía en esa misma localidad y fechas en la tienda de Guilermo Rovillio.

96 *Aemiliu Probus*, quarto, tres libras y diez sueldo por todos, Cornelio Nepote liber vitaimperatoris. Se trata una vez más de la versión de Conelio Nepote Liber vita excellitium imperatorum, París 1568. Sobre esta referencia vid: Vicente BÉCARES, *Librería de Benito Boye.r*, n° 374.

97 Anastasio ROJO VEGA, *Documentos sobre los 6 duques de Bejar...*, se cita *Emilio Probo, De Vita imperatoris, un cuerpo*.

98 Un *Emilio Probo De vitis imperatorum valorado en 8 reales*, figura en el inventario y testamento de este personaje fechado en Valladolid el 15 de noviembre de 1578, según referencia de Anastasio ROJO VEGA, que publica tal documento en su página web <http://www.anastasirojovega.com>.

con *Vita delli imperatori romani di monsignor Egnacio*<sup>99</sup>. Así mismo, al humanista Onofrio Panvino, destacado intelectual y epigrafista, conocedor y seguidor de Paolo Giovio, debemos las obras *Fasti et triumphi Roma Romulo rege usque ad Carolum V sive Epitome Regum, Consulum, Dictatorum*. (Venecia, G. Strada 1557), y *Maximorum Elogia et Imagines*, Onuphrius Panvinus (Venecia, 1575). Panvino y Antonio Agustín mantuvieron correspondencia y se relacionaron a los círculos de los Farnese<sup>100</sup>, donde también se vincularon Anibal Caro y Fulvio Orsini, Smetius y Nicolaus Gruchius, otro de los autores que se conservan en la tienda de Rovillio de Medina de Campo a través de su obra *De comitis romanorum* impresa en París en 1555. El carácter arqueológico de esos textos explica que algunos de sus dueños fueran también personalidades interesadas en ese redescubrimiento de la Antigüedad, como los marqueses de Astorga<sup>101</sup>.

Entre los autores españoles, Juan Sedeño y Fray Tomás de Espinosa de los Monteros dedicaron alguno de sus escritos a la recopilación de biografías y retratos de los más significativos de personajes de la antigüedad. El primero salido de la imprenta de Medina en 1551 suele ser referido como *Summa de varones ilustres famosos*, donde se recogen los hechos más señalados de 224 personajes, pero sin sus correspondientes efigies o retratos estampados. Por lo que respecta a Fray Tomás de Espinosa de los Monteros su obra *Heroycos hechos y vida de varones ylustres con sus estampas, así de griegos, como romanos* (París, 1576), tiene un enorme interés artístico e iconográfico por la calidad de sus retratos, a los que la historiografía hispana ha dedicado escasa atención. Ambos eran bien conocidos en las bibliotecas privadas de nobles y eruditos de este momento<sup>102</sup>. Quizás por esa

99 Jean Baptista Egnatius o Egnazio fue un importante humanista veneciano, buen conocedor de los textos de Cornelio Nepote, Suetonio y Marco Aurelio. Publicó *De exemplis illustrium virorum venetae civitatis atque aliarum gentium*, Venecia, 1554 En esta obra recopila biografías de personalidades venecianas al estilo de Marco Aurelio. Se hizo una edición en París en 1554. Más tarde ampliaría las referencias biográficas en *Summaire Chroniques, contenant les Vies, Gestes, & Cas Fortuitz, de tous les Empereurs D'Europe, depuis Jules Cesar, jusques a Maximilian ... faict premierement en Langue Latine* par J. B. Egnace.

100 Marc MAYER I OLIVÉ, «El canon de los humanistas de su tiempo interesados en la epigrafía y las antigüedades clásicas según el criterio de Onofrio Panvino», *Sylloge Epigraphica Barcinonensis (SEBarc)* VIII, 2010, pp. 29-65.

101 Las referencias a estas obras en este fondo documental, siguiendo la publicación de Pedro CÁTEDRA, *Nobleza y lectura...*, sobre la Biblioteca del Marqués, son las siguientes nº B862 un libro yntitulado *los triunfos de Roma y Rómulo hasta Carlos V César*, nº B877 es idéntico en título al B862, y nº B1002, *Fastos de los magistrados de los romanos con estampas*.

102 En la Biblioteca del Marqués de Astorga aparece en los dos inventarios A y en B, en el primero solo se cita *Suma de barones illustres, por Juan de Sedeño*; en el segundo como: *Yten, otro libro del mesmo tamaño (pliego ordinario) y encuadernación, de romance, yntitulado Suma de barones ylustres, recopilado por Juan Sedeño, vezino de la villa de Arévalo*. Pedro CÁTEDRA, *Nobleza y lectura.*, Inventario A 376, y B180. Se trata de la obra publicada como Juan Sedeño, *Summa de varones ilustres en la qual se contienen muchos dichos y sentencias y grandes hazañas y cosas memorables de doscientas y veynte y quatro famosos*, publicado en Medina del Campo por Diego Fernández de Córdoba en 1551. Hay ediciones posteriores en Toledo, 1590 y Medina 1591. En los nº B457 y 470 se menciona la de Fray Tomás Espinosa de los Monteros.

demanda la tienda de Benito Boyer disponía en 1592 de 14 ejemplares de *Fama de varones ilustres 280 pliegos*<sup>103</sup>.

El sentido histórico y la necesidad de conocer todo tipo de figuras ilustres condujo a centrar la atención en las personalidades del papado. Uno de los primeros textos fue el de Bartolomeo Platina *De vitis pontificum romanorum* al que siguió otro que se centraba en la vida de los pontífices desde los comienzos de la Iglesia hasta Pío IV, que de hecho es una revisión realizada por Panvinio a partir de la de Platina<sup>104</sup>. Ambos habían sido importados por Rovillio y Benito Boyer para sus tiendas de Medina del Campo. En el primer caso bajo el título *Epitome pontificorum romanorum a S. Petro usque ad Paulum IIII...*, publicado en Venecia por G. Strada en 1557, que en el palacio de Astorga estaba en castellano<sup>105</sup>. La edición de la librería de Boyer *De Vitis pontificum romanorum* corresponde a la de Platina<sup>106</sup>. Tanto una versión, como otra, fueron cotizadas por coleccionistas, aficionados a las galerías de hombres ilustres, como don Alonso de Osorio<sup>107</sup>, el Duque de Lerma<sup>108</sup> y el Conde de Benavente<sup>109</sup>, o bien dignidades eclesiásticas, como Benito de Castro, catedrático de sexta en Valladolid, según consta en el inventario de su copiosa biblioteca<sup>110</sup>, o el pintor Hernando de Ávila<sup>111</sup>. Quizás por esa buena acogida se llevaron a cabo varias versiones sobre la vida con retratos de los papas,

103 Vicente BÉCARES y Alejandro L. IGLESIAS, *La librería de Benito Boyer.*, n° 1454. Consideran que se trata de la obra de Juan Sedeño.

104 Fue impresa en Venecia en 1562, en la obra participan y completan el texto Onufrio Panvini y Cicarella. Platina fue bibliotecario del Vaticano a finales del siglo XV.

105 En el inventario del marquesado de Astorga figura como *Platina de la vida de los pontífices*, de todos los pontífices hasta Pío IV y *Epitome de los romanos pontífices desde San Pedro hasta Paulo quarto*, respectivamente. (Vid., Pedro CÁTEDRA, *Nobleza y lectura...*, los números, B379 y B958).

106 Vicente BÉCARES, Alfredo Luis IGLESIAS, *La librería de Benito Boyer...* se cita este ejemplar en el n° 742 sin que figure la vinculación a Platina que proponemos.

107 En la librería del marquesado de Astorga existen varios ejemplares sobre el tema, que demuestran un gran interés por este tipo de obras. Además de las ya citadas de Plantina se anotan: *Otro libro... de retratos de pontífices en estampas*; *Otro libro en pergamino, en italiano, de la vida de los pontífices con sus figuras*; *otro libro con estampas de muchos sumos pontífices*. Sobre este inventario remitimos a Pedro CÁTEDRA, *Nobleza y lectura...*, números B128; B276 y B1002. Según este autor se trata de las obras de Antonio Cicarelli y Giovanni Baptista Cavalieri, *Pontificum romanorum efigies*, Roma 1580 del que hay versión italiana. Por nuestra parte señalamos que seguramente también corresponden a alguno de los impresos de Onofrio Panvinio en Roma en 1562, con grabados de Philippe Soye o la versión de *Vitiis pontificum romanorum*, en la que colaboraron Onofrio Panvino y Cicarelli que se imprimió en Venecia en 1562.

108 El Duque de Lerma en 1609 donó al convento dominico de San Pablo de Valladolid 238 retratos de «*sumos pontífices de medio cuerpo. con sus molduras doradas*. Así lo publica E. García Chico, *Documentos para el estudio del arte en Castilla*, T. III, I Pintores, Valladolid, 1949, p. 25. Parte de esta colección se guarda hoy en el Museo Nacional de Escultura de Valladolid, según refiere M. ARIAS MARTÍNEZ, *Marquesado de Astorga...* 205.

109 En el inventario del siglo XVII de la casa de los Pimentel en 1653 se anota: *Otro de Platina de Vitis pontificum, folio, 8 reales y Efigies de los pontífices de Blacio, 6 reales*.

110 Tenía la obra de Platina. Benito de Castro tenía una amplia biblioteca que superaba los mil ejemplares. En la amplia relación publicada por Anastasio Rojo Vega, *Datos sobre América en los protocolos de Valladolid*, 2007, figura citada en el número 1125, como *Platina de Vitis pontificum*.

111 La referencia que figura en el inventario de su biblioteca es: *Platina, Vida de pontífices en italiano, 8 reales*. Sobre este pintor vid.: Ángel ATERIDO y Luis ZOLLE, «Hernando de Ávila. Su biblioteca...», pp. 145-168, n° 66.

que vieron la luz a finales del siglo XVI. En las bibliotecas más cultas castellanas figuran las de Panvinio, Cavarielli y Cicarelli y Blacio, todas estampadas con las efigies de los pontífices romanos, algunas, incluso, realizadas por buenos artistas grabadores, como Philippe Soye<sup>112</sup>. Posiblemente se trate de los mismos retratos que se anotan en el inventario y galería de figuras ilustres del palacio de Astorga donde se cita una *serie de pontífices en papelón*<sup>113</sup>.

Dentro de este género de retratos de figuras afamadas, las biografías e imágenes de los grandes juriconsultos también pasaron a engrosar la nómina de hombres ilustres. La importancia de los estudios de derecho y la consideración social que iban adquiriendo los juristas y hombres de leyes entre los círculos cortesanos y administrativos del reino inclinó la balanza a favor de este grupo de letrados. Los textos e impresos de carácter legislativo y normativo constituían una de las materias más abundantes en las tiendas de libros ya que sus agentes trataban de surtir una creciente demanda social y nutrir las bibliotecas privadas. Los protagonistas de esos estudios y sus aportaciones jurídicas fueron muy conocidos en el siglo XVI. Valorados como humanistas y sabios, sus vidas pasaron a ser referente de virtud, al igual que los filósofos, literatos, hombres de ciencia y otros ilustres, que ya Paolo Giovio había reseñado y retratado en el museo de Como. Tal reconocimiento determinó que sus imágenes se incluyeran en las galerías de retratos de los espacios palaciegos y colecciones particulares, al lado de otros prestigiosos nombres. Autores como Patani, Bernardino Rutilio y Nicolaus Reusner facilitaron los modelos mediante las biografías y estampas de conocidos juriconsultos que insertaron en sus obras impresas en Italia, Francia y Países Bajos. Una vez más es el marquesado de Astorga, y su afición a las galerías de retratos, el que mostró un mayor interés por adquirir este tipo de obras y en su biblioteca guardaba cuatro ejemplares de Patani y Rutilio<sup>114</sup>. Títulos que se repiten en los inventarios de los catedráticos vallisoletanos, Sebastián Salinas<sup>115</sup> y Benito Castro<sup>116</sup>.

112 La versión de Panvinio, impresa en Roma en 1568, tiene grabados del Philippe Soye y fue editada por Antonio Lafrei. Consta de 28 láminas con los retratos de los papas desde Urbano VI hasta Gregorio XIII. Un ejemplar de esta obra figura en la Colección de Estampas de El Escorial. Ha sido publicada por GONZÁLEZ DE ZÁRATE, *Real Colección de Estampas de San Lorenzo de El Escorial*, Vitoria Gasteiz, 1994, T. IX, n° 3-1. 4203-4231, pp. 75-79.

113 Manuel ARIAS MARTÍNEZ, *Marquesado de Astorga*, p. 203.

114 Se anotan 4 en el inventario B de la Biblioteca, es decir el de 1573, *Estampas de juriconsultos*. Seguramente, se trata de *Illustrium iure consultorum imagines quae inveni potuerunt ad vivam effigiem expresae ex Museo Marci Mantua* Benavidi Patani., Roma 1566; o también *Illustrium iure consultorum efigies liber 11*, Venecia 1570. Con ese mismo título se repite más adelante en el mismo inventario, aunque con otras características de impresión y tamaño (en 8°) por lo que a juicio de Pedro Cátedra posiblemente se trate de Bernardino Rutilio *Juriconsultorum viate*, impreso en Roma en 1536 o la recopilación más amplia de Nikolaus Reusner *Icones sive imagines virorum literas illustrim quorum fide et doctrina, religionis et bonarum litterarum studia nostra patrumque memoria in Germania prassertim...* Ausburgo, 1587 en 8° y la de *Insignium aliquot virorum icones*, Lyon por Jean Tournes 1559, en 8°. (Véase, Pedro CÁTEDRA, *Nobleza y lectura...* n° B437; B 668; B1009; B1079).

115 En la biblioteca particular de Sebastián de Salinas se anotan algunas obras de Rutilio, aunque no las relacionadas con las biografías de juriconsultos.

116 Benito de Castro catedrático de sexta de Valladolid también poseía *Veterum juris consultum vite* de Bernardino Rutilio, que figura en el inventario citado en el n° 1.141 como *Vite juris-*

### A modo de resumen

A través de la amplia relación de títulos, ejemplares y autores que hemos reseñado en el presente trabajo, podemos concluir que un amplio sector de la sociedad castellana de este período histórico tenía un amplio conocimiento de las novedades editoriales salidas de los principales focos culturales europeos, en especial las que se orientaban a las corrientes historiográficas y culturales derivadas del humanismo.

Las bibliotecas particulares de nobles, eruditos y profesionales del siglo XVI castellano fueron las destinatarias de un tipo de libros impresos orientados a ampliar el lenguaje artístico y cultural renacentista y profundizar en el nuevo saber humanístico, donde los libros de medallas y numismática eran una expresión más del gusto por la antigüedad clásica y por el interés que para ese universo cultural tenía la Historia. Para dar cabida a esa demanda, algunos libreros franceses establecidos en Medina del Campo, como Guillermo Rovillio, Alberto Colón y Benito Boyer, crearon toda una compleja red de distribución editorial y de importación de textos extranjeros, por la que tales clientes pudieron ver nutridos los estantes y cajones de sus librerías privadas con los libros que, en unos casos, fueron reflejo de sus inquietudes intelectuales pero en muchos otros se valoraron como expresión de la capacidad económica y del poder de sus dueños.